

Está también el superyo cruel que vigila y reprende, pero que al mismo tiempo encierra los ideales que nos mueven a identificarnos con los otros y a constituirnos como sujetos.

¿Cuál es esta fuerza que nos empuja hacia lo otro? Estos ideales superyoicos ¿no pueden ser ideales-espejo que regresan a su origen y cuya mejor realización sería la repetición perfecta del modelo? ¿Es posible entonces pensar en la posibilidad de cambiar algo, ya en el orden individual como en el colectivo? Porque conocemos la fuerza tanática, la que regresa y repite; ¿cómo salir entonces del círculo?

La respuesta de Juliana González se dirige al imperio del Eros; es la fuerza erótica la que nos expulsa hacia el exterior, es esta fuerza la que opera tanto en las identificaciones primarias como en las superyoicas, en el narcisismo primario y en el secundario; es también la que opera en la sublimación como fuerza que adhiere la libido a los objetos de la cultura. Ethos, así, no se opone a Eros ni el deseo a la civilización. No es que la haya, pero al menos ontológicamente —o sea, en este caso, teóricamente— puede plantearse la posibilidad de una relativa armonía o fluidez entre las instancias psíquicas y entre lo individual y lo colectivo.

¿Son éstos solamente los buenos deseos de la autora? Aparentemente no; está segura que lo son también del inventor del psicoanálisis que atribuye a la psicoterapia un papel "curativo", que en este caso no es otra cosa que la articulación del deseo con la cultura. Es a través de la psicoterapia, se afirma, donde se plantea la posibilidad del cambio, del salto que logra romper el ciclo de las repeticiones para comenzar algo nuevo. Y aquí me surge una duda. ¿No es en este salto donde actúan las fuerzas tanáticas que aniquilan el pasado para dar la estafeta a las fuerzas del Eros que crean vínculos? Porque creo captar una doble tendencia en este análisis que, por una parte, da primacía al Eros sobre todo el funcionamiento psíquico pero que, por otro lado, reivindica no sólo la dualidad de las fuerzas sino también el papel positivo de las fuerzas tanáticas. Mi duda, concretamente, es la siguiente: si se reconoce la dualidad de las fuerzas ¿por qué la propuesta es la de una ética del Eros y no de una que incluya a ambas?

Al margen de esto, no deja de ser interesante —igual que paradójico— que la teoría del inconsciente y de la "cura" psicoanalítica, que tan bien han servido de

argumento a los detractores del voluntarismo, encierre ella misma también una exigencia teórica de reconsiderar el estatuto de la voluntad, no en términos de omnipotencia pero sí, como lo plantea la autora, como una determinación más, que aunque no suficiente tal vez sí necesaria para que algo alguna vez pueda llegar a ser distinto.

El malestar en la moral interviene, pues, en la discusión abierta: tiempo atrás en torno a las oposiciones objetivismo/subjetivismo/determinismo/voluntarismo, etc., discusión que se ve enriquecida por intervenciones como ésta. Es también una obra en la que su autora, con más energía y optimismo que Freud, se hace eco de la reservada y lacónica frase del *Malestar en la cultura*, que dice: "Nos es lícito esperar que poco a poco introduciremos (en la cultura) variantes que satisfagan mejor nuestras necesidades y tomen en cuenta nuestra crítica". ◇

Juliana González: *El malestar en la moral*, Joaquín Mortiz / Planeta, México, 1986, 292 pp.

Discos

LA MÚSICA ACUÁTICA DE HAENDEL

Por Rafael Madrid

De las descripciones contenidas en el diario de Samuel Pepys correspondientes al año de 1662, se desprende que el río Támesis jugaba diversos papeles en la vida inglesa de los siglos XVII y XVIII, porque además de ser una de las principales rutas comerciales de Londres, era uno de los sitios favoritos de la realeza británica para las reuniones sociales. Es en este último papel donde toma forma la leyenda, considerada en la actualidad de dudosa autenticidad, que supone la creación de esa serie de piezas instrumentales, cortas, de George Friderik Haendel conocidas como *The Water Music* o

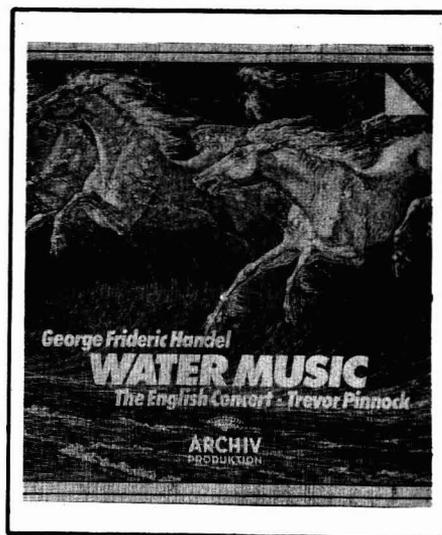
Música Acuática. Ya sea verdadera o apócrifa, la leyenda es ahora parte del saber y de la tradición musical que perpetúa su comunicación a través de las generaciones.

En 1712 Haendel obtuvo permiso de su patrón el Elector de Hannover, a quien servía como *Kapellmeister*, para visitar Inglaterra. Tan favorecido y halagado quedó Haendel de su trato con la Reina Ana de Inglaterra que se quedó más de lo debido sin la anuencia de su protector, y para colmo de su desgracia vino un rompimiento de relaciones entre la Reina Ana y Georg Ludwig, el Elector de Hannover.

La reina Ana murió en 1714 y a causa de esas complicadas tramas de sangre real europea, su sucesor al trono británico fué, precisamente, Georg Ludwig quien fue coronado como Jorge I de Inglaterra. Como es de suponerse, a pesar del honor y fama de Haendel en la isla, el compositor se encontró de pronto en una situación muy precaria. Al principio fue desairado por el nuevo soberano pero sus amigos pronto entraron en acción buscando, con el debido tacto, la necesaria reconciliación.

Uno de tales amigos, según Mainwaring, primer biógrafo de Haendel, fue el Barón Kielmansegge quien aprovechó la oportunidad de una fiesta ofrecida sobre las aguas del Támesis para el rey y su séquito en agosto de 1715, y sin conocimiento del monarca dispuso que Haendel compusiera y dirigiera la música para la ocasión. Esta música fue tocada por instrumentistas congregados en una barcaza que navegó a distancia prudente de la del rey, de manera que éste pudiera escuchar los sonidos provenientes de ella, pero fuera de su alcance visual.

Tan contento estaba Jorge I con la música, que preguntó el nombre del



compositor. Cuando se lo dijeron, el rey inmediatamente lo mandó llamar a su bajel y ahí mismo se reconciliaron.

La Música Acuática contiene mucho de la orquestación más rica que escribiera Haendel y requiere de gran virtuosidad en los músicos que toquen las maderas y los metales. Los instrumentos de viento eran, por supuesto, ideales para tocar a la intemperie y Haendel como buen músico práctico del siglo XVIII hizo pleno uso de ellos. De hecho, utilizó cornos franceses por primera vez en esta partitura.

Dado que la música fue escrita para una ocasión específica en la cual el compositor estaría presente, y como Haendel, aún en el apogeo de la improvisación en el periodo barroco, era un reconocido maestro en ese arte, hay mucho que está estructuralmente indicado pero carece de instrucciones precisas. En la tradición barroca, el fraseo y la articulación, la dinámica y la ornamentación se dejaban a los músicos y se entendía que las melodías y las estructuras armónicas serían embellecidas libremente.

Durante toda la obra, de la que existen varias versiones por las razones expuestas, uno encuentra las cualidades que hacen la música de Haendel inmediata-

mente reconocible al oyente: la simplicidad que habla directamente al corazón, la nobleza y en ocasiones la grandeza, la alegría que nunca se disipa, el sentido de energía inagotable, todo en un estilo abierto y viril.

En el disco DELOS el joven director norteamericano, hijo de emigrantes austriacos, Gerard Schwarz dirige su Orquesta de Cámara de Los Angeles en una grabación excelente realizada con instrumentos "modernos" en el Bridges Auditorium de Claremont, California en 1980.

La compañía DELOS es una empresa pequeña y sólo edita unos cuantos títulos cada año, pero prácticamente todos sus productos son sobresalientes debido al cuidado que pone su productora Amelia Haywood y a la capacidad de sus ingenieros como Marc Aubort y sobre todo Stan Ricker. Además, el auditorio Bridges es un sitio ideal para grabar: grande, alto, con superficies irregulares, con mucha madera, lo cual le da cierta calidez y carencia de eco. Todo esto con una adecuada colocación de dos micrófonos omnidireccionales produjeron una grabación de óptima claridad y balance natural.

En contraposición, ARCHIV nos ofrece

su versión de *La Música Acuática* con instrumentos antiguos tanto en las cuerdas como en las maderas y metales, cornos y trompetas (trombas) naturales, es decir sin pistones ni válvulas, que producen el característico y hermoso sonido barroco.

Trevor Pinnock, el también joven clavicembalista británico, dirige desde su instrumento a sus músicos del English Concert, que como siempre tocan en forma impecable para lograr, con el equipo de grabación de ARCHIV en el Henry Wood Hall de Londres en 1983, una versión estupenda de esta obra favorita de todos los públicos. En ella encontramos claridad, transparencia y ubicación escénica fija de los músicos.

Así pues, los amantes de la música barroca están de plácemes con ambas grabaciones, con la "moderna" o con la "antigua". Cualquier selección redituará ampliamente su inversión. ◇

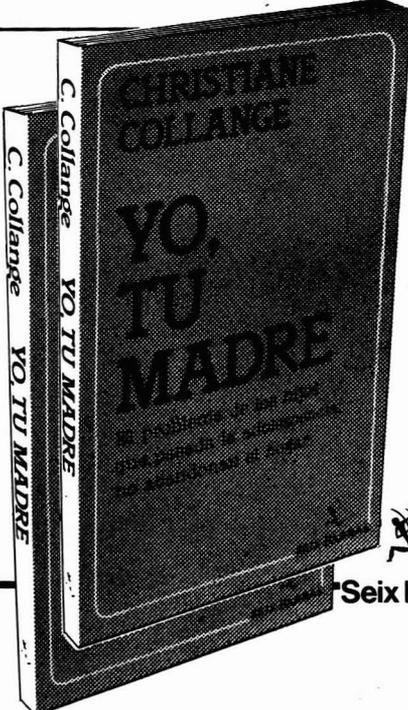
HAENDEL: MUSICA ACUATICA (completa)
Gerard Schwarz dirige a la Orquesta de Cámara de Los Angeles.

DELOS D/CD 3010.

HAENDEL: MUSICA ACUATICA (completa)

Trevor Pinnock dirige desde el clave al conjunto The English Concert.

ARCHIV 410525-2.



YO, TU MADRE

un libro capaz de interesar por igual a los padres y a los jóvenes

Seix Barral

CONCIERTOS LASER

SABADOS Y DOMINGOS 14 Hrs.



1966 PRIMERA ESTACION ESTEREOFONICA
1978 COMPLETAMENTE COMPUTARIZADA
1985 LA TECNOLOGIA MAS AVANZADA:
RAYO LASER

•EstereomiL•
89.7 de su FM

INTEGRANTE DEL **NRM**
NÚCLEO RADIO MEXICO